



Enamorada y estúpida no son sinónimos

Por Mónica Soto Icaza



Sí. Yo también sonreí cuando se me ocurrió la fantástica idea de que no por estar enamorada debía actuar como una idiota, como quinceañera o como una mujer necesitada de cariño. Sobre todo cuando soy bastante inteligente, ya multiplico por dos más diez los 15 años y me jacto de vivir las maravillas de la independencia emocional. ¿Entonces qué me pasó? Tal vez soy una de las millones de mujeres educadas por la Cenicienta o la Bella Durmiente. En realidad no me gusta echarle la culpa a los demás de mis exabruptos, así que la mejor alternativa que encontré fue analizar

por qué creemos que decir las cosas en el momento que se nos ocurren es la opción.

Este es el escenario: tuviste una tarde fantástica con el don dueño de tus fantasías. Platicaron, comieron, quizás hicieron el amor, pero al separarse descubres en tus pensamientos esas palabras incómodas que en el momento pasaron desapercibidas, pero que aparecen en tu memoria para bajarte la adrenalina a los tobillos.

¿A quién no le ha sucedido algo por el estilo? Sientes que te roban el piso y surge el impulso de hacerle al don

dueño de tu frustración pasajera todas las preguntas del mundo o decirle lo que sientes.

¿Quién nos dijo que es mejor abrir la boca intempestivamente en vez de esperar y hablar con la mente fría? Claro, nos lo dicen la publicidad, las tradiciones, las otras mujeres.

Esta es la estrategia: en esos momentos en que a una le duele todo, lo mejor es darse un tiempo a solas. Platícate el asunto como si se lo estuvieras contando a una amiga, como si no fueras tú quien se encuentra viviendo esa específica situación.

¿Qué le dirías a quien te esté contando lo que te estás diciendo a ti misma? ¿Qué le aconsejarías? ¿Llevarías a la práctica tu propio consejo? Estas respuestas constituyen un maravilloso parámetro para no perder de vista qué es lo que realmente quieres y, por supuesto, para saber si lo que estás a punto de desatar es una tormenta que no merece pasar de llovizna.

De verdad. Recuerda siempre que se atrapan más abejas con miel que con hiel. En vez de provocar un problema innecesario, explora en tu interior por qué las palabras lastimaron tu ego al punto de querer explotar. Es importante saber si el problema es realmente tuyo o si la persona con quien estás no te da la debida importancia; si ese es el caso, entonces está en tus manos tomar cartas en el asunto.

Ya basta de ser la víctima de todo. Si alguien hace algo es porque quiere y no se valen reclamaciones posteriores. Échate un clavado a tu propia mente, a tu corazón y encuentra tus propias respuestas.

Y que no se te olvide: estás enamorada, sí; estás feliz, claro; quieres pasar todo tu tiempo con él, por supuesto, pero cada uno tiene su vida y siempre será mejor vivirla, porque así se convertirán en compañeros, que a fin de cuentas es el objetivo de tener una pareja.

Las mujeres tenemos que dejar de ver las relaciones de pareja y el matrimonio como el objetivo central de nuestra existencia; debemos contener esa ola que educa al sexo femenino para creer que casarse es un premio por ser mujeres convenientes, buenos partidos; dejar de mirar el anillo de compromiso como el diamante que te mereces por ser una piedra preciosa en potencia, que pulida se convertirá en una joya: las joyas van en las cajas fuertes y en los joyeros por miedo a que sean robadas, y por eso hemos estado tanto tiempo así de escondidas, por eso nos quieren metidas en casa, maltratadas y con miedo, para que nos detengamos en el camino de explotar nuestro máximo potencial.

Empecemos por borrar esa absurda idea de que las mujeres somos el más bello elemento de la creación, porque no existimos nada más para embellecer al mundo o para el beneplácito de los hombres.

¿Ya ves por qué digo que enamorada y estúpida no son sinónimos? 



Mónica Soto Icaza es una escritora disruptiva que escribe literatura erótica para transmitir pasión, libertad y deleite por la vida. Es fundadora de Amarillo Editores. Actualmente, además de escribir, publicar y difundir sus libros, imparte cursos y conferencias sobre edición y promueve la no violencia contra las mujeres desde el entendimiento mutuo y el amor. Tiene nueve libros publicados, entre ellos *Tacones en el armario*.